

XII Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Sábado

Mt 8, 5-17

"Muchos vendrán de oriente y occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos, mientras que los hijos del reino serán echados a las tinieblas de fuera" (Mt 8, 11-12). Aquí se observa claramente cómo la invitación a entrar en el Reino se vuelve universal: Dios tiene intención de sellar una alianza nueva en su Hijo, alianza que ya no será sólo con el pueblo elegido, sino con la humanidad entera.

Jesús quiere inculcar la idea de que la fe en él, suscitada por el deseo de la curación, está destinada a procurar la salvación que cuenta más: la salvación espiritual. En esta perspectiva de salvación, Jesús pide, por tanto, la fe en su poder de Salvador. En el caso del centurión, que acabamos de recordar, Jesús responde a su fe: que se cumpla como has creído.

Así como Jesús se entristece por la "falta de fe" de los de Nazaret (Mc 6, 6) y la "poca fe" de sus discípulos (Mt 8, 26), así se admira ante la "gran fe" del centurión romano (cf Mt 8, 10).

Con esta fe nos hemos de acercar a Jesús en cada Eucaristía, a comer el pan de los ángeles, el pan que se parte en nuestros altares, ofrecido a nuestra condición de peregrinos en camino por las sendas del mundo, al cual no es posible acercarse si no es con la humildad del centurión del Evangelio: "Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo", con que diga una palabra quedaré sano (Cfr. Mt 8, 8; Lc 7, 6).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)